

21-enero-1971

Descubrimiento de una NECROPOLIS PRERROMANA en PALENZUELA

Sus tumbas abarcan desde el siglo V antes de Jesucristo hasta el primero de la misma era



Figura 1.—Objetos celtas

El importantísimo despoblado prerromano de Palenzuela ya era conocido, sobre todo a partir del hallazgo de un tesoro ibérico de casi tres mil monedas, la más moderna del año 72 antes de Jesucristo. En cambio, se ignoraba la situación de la correspondiente necrópolis.

En el mes de noviembre pasado ha aparecido de una manera casual: al arar la correspondiente superficie con reja profunda por primera vez. La reja quedó al descubierto numerosos restos arqueológicos de aquella época, de hierro y cerámicos. Al serme comunicado pude comprobar que se trataba de la necrópolis dando cuenta a la Superioridad de la aparición de la misma. En las fotografías se presentan algunas muestras de los restos arqueológicos recogidos en superficie.

A través de estos objetos se observan dos culturas con sus estadios intermedios. La más antigua comienza en el siglo V y se extiende hasta el III antes de Jesucristo. Es celta. Corresponde a gentes procedentes de Centro-Europa, en este caso con predominio belga, que invadieron la meseta en sucesivas oleadas. Penetraron por el camino secular de penetración, los Pirineos, y luego tomando la gran vía natural Ebro-Arlanzón se afincaron en la confluencia de este río con el Arlanza, lugar donde se encuentra situada la necrópolis.

La segunda cultura está determinada por la influencia ibérica, cuya cultura fue asimilada por los celtas conservando los rasgos peculiares indígenas. Es, pues, una cultura celtibérica.

Los celtas se enterraron en esta ne-

crópolis quemando sus cadáveres y guardando sus cenizas en urnas que enterraban acompañada de las armas que había usado en vida y de otras vasijas que contenían las viandas que había de usar el finado para llegar a la otra vida. (Figura 1).

Los celtiberos igual, pero su ajuar es más bello y pulido, como se observa en la (figura 2). Esta cultura abarca en esta necrópolis desde el siglo III hasta el año 72 antes de Jesucristo en que fue destruida la correspondiente ciudad por Pompeyo como consecuencia de las guerras sertorianas.

En ambas sepulturas se encuentran agrupadas varias bolitas, de uno a tres centímetros de diámetro, las celtas de piedra y las celtibéricas de barro cocido con bellas y variadas decoraciones. El hecho de aparecer agrupadas en las tumbas nos lleva a sospechar que su fin pudo ser idéntico al de las pequeñas hachas votivas de piedra que aparecen agrupadas en las tumbas de la edad del bronce.

Sobre cada tumba colocaban una

tosca piedra, longitudinal y terminada en punta, que clavaban en el suelo, de un metro aproximadamente de altura. Estelas. A juzgar por la disposición en que han quedado al descubrirlas la reja del arado se aprecia que en sus tiempos observaron un orden lineal.

Esta necrópolis es interesantísima para el estudio de estas culturas en la meseta y para detectar las relaciones con otras situadas más al sur y que utilizaron la misma vía de penetración: la gran vía natural Pirineos, Ebro, Arlanzón, Pisuega, Eresma, Guadarrama.

Nos asombra la cantidad de cosas que aquellas gentes hacían acompañar a los muertos a fin de que pudiesen hacer el paso de esta vida a la otra, y pensamos... Cuánto más primitivo fue el hombre, cuando más cerca estaba de Dios, tanto más arraigada tenía la creencia de otra vida después de haber terminado nuestros días en ésta. Buena prueba es esta de su existencia.

Lázaro de Castro García



Figura 2.—Objetos celtibéricos